

Conferencia de Pathwork nº 162

Español del Río de la Plata; esta versión de traducción no es la definitiva. (U. revisión Mayo 15 2005)

TRES NIVELES DE REALIDAD PARA LA GUÍA INTERIOR

Saludos, mis queridísimos amigos que se encuentran reunidos aquí hoy y que son verdaderamente benditos. Y son benditos no sólo por estar presentes con el espíritu de querer recibir conducción y verdad, sino principalmente por todos los esfuerzos internos que hacen con miras a la realización de su verdadero ser. Cuanto más activamente buscan esta realización, más bendiciones generan desde su interior.

La persona que está separada de la realidad interior está en verdad perdida. La mayoría de los seres humanos están casi totalmente separados de su realidad interior y, por lo tanto, deben buscar su camino de regreso a ella. Los pocos que han alcanzado esta conexión siempre fueron y serán los líderes espirituales de la humanidad. Todos los esfuerzos que se realicen en este camino están dirigidos al restablecimiento de esta conexión para tener acceso a la guía interior, a la manifestación de la realidad interior.

Jesucristo ha proclamado que el Reino de Dios está dentro de cada uno. Con demasiada frecuencia, estas palabras se escuchan sin que se les preste atención ni se profundice en ellas. ¿Qué significa la palabra “reino”? Simboliza el poder y la riqueza absolutas que llegan a ser una realidad para aquellos que están espiritualmente despiertos. Hablamos, desde luego, del poder y la riqueza espirituales del amor, la verdad, la paz, la expansión, la creatividad, la dicha y el conocimiento de que el ser tiene el poder de crear todo aquello que pueda imaginar. Esto comprende todo lo que la vida puede llegar a ser. Significa alcanzar la plenitud del ser tal como se le ha concebido. ¡Si tan sólo pudieran ustedes darse cuenta de que no han alcanzado ni una partícula del poder y la belleza, la verdad y el amor, el éxtasis y la posibilidad de expansión creativa que podrían poseer y manifestar, y que ya es suya, amigos míos! Éstas no son palabras vacías; es la verdad que se encuentra inmediatamente a su alcance.

El camino hacia la realidad y la guía interiores les parece laborioso sólo porque se imaginan que la verdad está muy lejos, mucho más lejos de lo que en realidad lo está. No conciben lo que ya es la vida en este momento, y cómo podría ser ella para ustedes si tan sólo pudieran verla, conocerla y, por lo tanto, hacerla una realidad. Todavía perciben esto como una teoría lejana, abstracta, irreal, y se experimentan a ustedes mismos como partículas aisladas que habitan un universo esencialmente hostil, o, en el mejor de los casos, indiferente, que no tiene nada que ver con ustedes. Tienen el concepto de un universo estático e inamovible en el que han sido puestos y cuyas leyes no guardan relación alguna con sus propias leyes interiores.

Este concepto, y la manera en que, por lo tanto, se experimentan a sí mismos en relación con la vida, es lo que vuelve tan difícil y laborioso el camino... nada más. Así pues, la dificultad no es real. Y, por increíble que les parezca esto a quien ya ha alcanzado la realidad del ser, luchan contra la realización de ser su propio ser como si se tratara del destino más horrible del mundo. Si no existiera la ilusión acerca de la separación entre su verdadero ser y su conciencia momentánea, experimentarían un despertar instantáneo —un “clic”, por decirlo así— y sabrían quiénes son y de qué se trata la vida.

Todas mis conferencias, todo nuestro trabajo juntos, atacan el problema de su ilusión desde distintos ángulos. Estos diversos enfoques tienen cierto orden consecutivo. En general, encontrarán que su propio camino personal sigue el mismo orden. Sin embargo, no pueden hacer que su camino personal imite la secuencia de las conferencias. Más bien, el proceso consiste —como algunos ya lo han descubierto— en que con esta ayuda y guía ustedes encuentren su propia verdad como una experiencia directa y espontánea que procede de dentro. En los primeros momentos de comprensión, la verdad generalmente parece tan nueva y fresca que les parece que nunca antes la han escuchado. Pero después comprueban que confirma las enseñanzas que han estudiado y que han penetrado las regiones más profundas de su inconsciente. Estudian las conferencias y después utilizan sus propias facultades intuitivas, que cada vez se liberan más en virtud de que hacen ustedes frente a la verdad que no querían ver al principio. La eliminación del error da rienda suelta a la intuición y a la experiencia creativa desde dentro. Las conferencias primero dan un impulso a este proceso, y posteriormente lo fortalecen y lo confirman cuando vuelven ustedes a leerlas.

Esta noche, en nuestro enfoque específico exploraremos tres niveles de realidad. Si primero entienden y finalmente asimilan lo que voy a decir aquí, este camino se volverá mucho más fácil para ustedes. Eliminarán algunas de las dificultades ilusorias para que su guía interna se manifieste como un fenómeno natural y fácil.

¿Cuáles son los tres niveles de realidad? Quizás esperen oír hablar de los tres niveles bien conocidos de las realidades física, mental y espiritual, de las que hemos hablado en muchos diferentes contextos y conexiones. Pero esto será otra cosa, así que preparen su mente para un enfoque nuevo.

El primer nivel de realidad es lo que creen que existe. El segundo nivel de realidad es lo que realmente existe. El tercer nivel de realidad es lo que podría existir. Es preferible no hablar de esto de una manera filosófica, general o teórica. Cuanto más específicos y personales puedan ser al asimilar lo que esbozo aquí, y cuanto más puedan aplicarlo a las experiencias aparentemente más insignificantes y subjetivas de sus luchas diarias, mejor será. Examinen sus actitudes y reacciones problemáticas, las que no los dejan felices, animosos y en paz, y traten de ver cómo se aplica a ustedes lo que voy a decir esta noche.

Sin importar lo insignificante, o lo tremendamente importante, que pueda parecerles una molestia, pregúntense: “¿Qué creo realmente que exista? ¿En mí? ¿A mí alrededor? ¿En la interacción entre mí y los demás? ¿En la situación tal como la experimento? Encontrar la respuesta a estas preguntas no es tan fácil ni tan obvio como parece. ¡De ningún modo! Penetrar este nivel es tal vez lo más difícil. Una vez que se hace esto, será mucho más fácil lidiar con los dos siguientes niveles de realidad.

Se encuentran ustedes totalmente confusos e ignorantes acerca de lo que realmente piensan y sienten. Por regla general, apartan la mirada y están apenas vagamente conscientes de sentir alguna molestia, la que rápidamente racionalizan o a la que le encuentran algunas explicaciones convincentes; lo que parezca más aceptable, más “lógico” o más compatible con su enfoque superficial de la vida o de ustedes mismos. Así, reconocen sólo una de muchas series de contradicciones y emociones en conflicto, y aun eso lo hacen de una manera superficial y sumaria, en el mejor de los casos. De tal suerte, oscurecen casi por entero el verdadero drama de sus creencias y opiniones, impresiones y reacciones, conceptos e ideas, esperanzas y temores. Se supone entonces que las etiquetas colectivas y sobre simplificadas expresan lo que verdaderamente ocurre dentro de ustedes. Cuando dicen que están deprimidos, o ansiosos, o desesperanzados, o enojados, o lastimados, o fatigados, se conforman con calificar con estos adjetivos a una multitud de sentimientos, impresiones y creencias, como si no fuera necesario investigar más a fondo. Dar nombre a estas emociones como principio para explorarlas sería algo muy bueno, pero con demasiada frecuencia ustedes usan las etiquetas, o adjetivos, como la explicación final. Así, no pueden acceder siquiera al primer nivel de realidad: identificar su interpretación muchas veces confusa y errónea de la vida, de los demás, de ustedes mismos.

Podría sonar paradójico llamar a este nivel “realidad”, pero la interpretación equivocada que hacen ustedes es una realidad temporal —es lo que realmente sienten, piensan y creen, sea verdadero o falso—, en tanto que la bruma y la niebla de la conciencia no específica es una tierra de nadie, y ni siquiera una realidad temporal. Por eso resulta ser un estado tan doloroso e inseguro en el que no se puede estar más enajenado. Si se me permite acuñar la expresión, es un estado de pre-realidad.

Como bien lo saben, parte del trabajo individual es examinar minuciosamente de dónde vienen tales etiquetas y por qué. La primera reacción suele ser que ni siquiera saben por qué se sienten así y se dan una respuesta rápida y fácil, que puede sonar sumamente plausible y seria en un mundo que rehuye un enfoque nuevo y fresco. Sin embargo, todos los problemas necesitan examinarse como si nunca hubieran existido y como si la sociedad no ofreciera respuestas ya digeridas.

Si prestan atención a lo que realmente creen que provoca el sentimiento específico de infelicidad —y por lo general esto requiere de relativamente poca atención— encontrarán algunas respuestas con bastante facilidad. Como ya les dije, casi nunca es sólo una cosa. Las opiniones e ideas contradictorias existen simultáneamente. Un conjunto de ideas contradictorias provoca otros conjuntos de reacciones, contra reacciones y mecanismos de defensa contradictorios, más creencias falsas y sus inevitables consecuencias, lo que a su vez crea más y más reacciones en cadena. Cuando todo esto se queda en el borroso clima de la inconsciencia, la media conciencia y la explicación fácil, ¿cómo se puede acceder al primer nivel de realidad: saber lo que creen ustedes que existe?

Por ejemplo, no es para nada imposible que ustedes crean secretamente que son al mismo tiempo el ser más importante del universo y el ser menos valioso del universo. Hasta una suposición como ésta tiende a tener innumerables consecuencias, que dan lugar a más suposiciones erróneas en la relación de uno con el mundo. Cada suposición errónea primaria crece y genera una multitud de creencias y medidas defensivas insostenibles,

dolorosas y destructivas, cada una de las cuales provoca complicados enredos y creencias cada vez más dolorosas. Pero las dos suposiciones originales contradictorias multiplican la confusión, los enredos, los conceptos falsos y el dolor resultante, ya que el error es dolor, así como la verdad es felicidad.

Cualquiera que esté trabajando en este camino sabe por experiencia lo agobiantes que son estos conceptos falsos, estas confusiones y estas ideas mutuamente excluyentes, y el alivio que representa desecharlos. Cada enredo crea una resistencia particular a aclarar la confusión, a pesar del dolor que se experimenta mientras ésta dura, y a pesar de que se conozca el estado liberado y feliz que se alcanza después de que se aclara. Aunque saben todo esto, en cierto grado por su experiencia personal, y desde luego como teoría válida, ninguno de ustedes es plenamente consciente de hasta qué grado sigue viviendo en el estado de pre-realidad. La mayoría de ustedes, amigos míos, no ven en su vida cotidiana el punto preciso en el que este concepto dualista del ser como el más sublime y al mismo tiempo el más abyecto es el responsable de esa capa de la realidad en la que creen que existen ciertas cosas sin que eso sea necesariamente cierto.

Con frecuencia, aunque hayan reconocido una suposición falsa acerca de ustedes mismos, no exploran esto hasta sus últimas consecuencias. No ven, por ejemplo, cómo afecta esta suposición lo que creen acerca de otros y lo que creen que ellos piensan de ustedes; lo que una situación o incidente significa a la luz de su suposición; lo que sus reacciones y las reacciones de otros realmente significan. Si formulan claramente lo que creen que significa una situación, un evento o la reacción de otro, entonces sabrán por qué se sienten infelices, en la forma que sea. Esta manera precisa de saber por qué se sienten como se sienten representa una enorme diferencia. También les da la posibilidad de darse cuenta de que algunas de sus creencias son absurdas. De nuevo, tal vez hayan reconocido esto de manera general y como teoría, pero hacerlo específicamente sigue siendo sumamente difícil. Y su arrogancia intelectual es lo que vuelve esto tan difícil. Es arrogante que se coloquen por encima de otros, pero es incluso más dañino que sobreestimen su propio intelecto y, por esa vía, pierdan de vista su propia sabiduría inherente y nieguen las incomprendimientos infantiles que existen en su personalidad.

Reconocer las tonterías infantiles que se alojan en el inconsciente es muy difícil porque esto contradice el concepto que tienen ustedes de su "inteligencia". Pero el motivo tal vez más importante por el que conservan sus creencias secretas en la bruma de impresiones y sentimientos vagos en vez de reconocerlos en forma precisa, es que tienen un interés creado en mantener secretas esas cosas porque sienten que, una vez que queden expuestas, se verán obligados a hacer cambios. Y temen hacerlos precisamente porque están tan comprometidos con sus ideas falsas que un modo diferente de enfocarlas parece amenazante. Pero no se dan cuenta de que parece amenazante sólo a causa de sus ideas falsas. Las suposiciones ilusorias se incrementan de suerte que una lleva a la otra, y deben desenredarlas todas a fin de llegar al orden y a la verdad. Si se elevan por encima de su propio ser, por encima del lugar donde su ser todavía es ignorante y está mal informado, no pueden establecer un orden. Es difícil admitir la existencia del lado totalmente infantil, con todas sus ideas y creencias insensatas. En el momento en que este lado infantil queda al descubierto, se dan cuenta de todas las tonterías que encierra y sienten alivio al poder renunciar a sus agobiantes creencias.

Además de dichas tonterías, también hay creencias e impresiones falsas que incluso conscientemente suponen ustedes que son verdaderas; al menos en cierto grado. Éstas resultan aún más difíciles de manejar.

Y luego están aquellas creencias que no desean ustedes modificar aunque intuyan que en cierto sentido son falsas. La premisa dolorosa parece preferible a otra alternativa que, en lo profundo del inconsciente, se antoja aún peor. Desde luego, esto también es una suposición ilusoria, ya que ninguna verdad resulta abrumadora, desesperanzadora, o de alguna manera indeseable. Las complicaciones e interacciones de todos los nudos, enredos, creencias falsas, verdades a medias y contradicciones comprenden lo que realmente existe en ustedes. Deben hacerles frente antes de que pueda haber progreso.

Es imperativo que desenreden este nivel de realidad. Si no están dispuestos a ver lo que creen que es cierto, jamás llegarán a ver lo que es realmente cierto en un momento dado. En consecuencia, no podrán alcanzar el tercer nivel de realidad. Esto sólo podrán hacerlo transformando la realidad presente en otra que sea más favorable para ustedes, y esto no se producirá por medio del deseo ilusorio, la magia o la negación de los hechos.

Tomemos como ejemplo un hecho frecuente: su temor al rechazo. Este temor impregna su vida psíquica, y, en consecuencia, su vida exterior y física. El rechazo en sí no sería la amenaza que representa para la mayoría de las personas si no se asociaran a él determinadas suposiciones específicas. Estas suposiciones específicas son lo que deben ustedes descubrir. Por ejemplo, tal vez crean que no valen nada; lo que hace que el rechazo resulte tan amenazante es que parece confirmar el "hecho" de su poca valía. Por lo tanto, no basta con que admitan una "explicación" estereotipada diciendo que se sienten angustiados. Primero necesitan reconocer que la

angustia existe porque temen el rechazo. Luego deben descubrir que el rechazo les resulta muy amenazante porque se sienten despreciables y no quieren reconocer este sentimiento. Pero tampoco esto representa mucho avance. Ahora se vuelve necesario que descubran en qué se basa la convicción hasta ahora secreta de su minusvalía. En otras palabras, deben sacar todas estas creencias y suposiciones muy específicas de la bruma de la vaguedad, donde se ocultan detrás de la etiqueta colectiva de “angustia”.

Cuando modifiquen su enfoque de la manera en que les sugiero aquí y lleven a cabo una investigación seria; cuando no den nada por sentado y examinen todo de una manera nueva y fresca, descubrirán lo que creen que existe. A partir de allí podrán empezar a indagar más y a impugnar las premisas de estas creencias. Podrán empezar a abrir los ojos y a buscar con objetividad lo que realmente es. En esta transición de un nivel de realidad al próximo, también deben preguntarse si realmente quieren descubrir, primero lo que creen que existe, y luego lo que realmente es. Todas las suposiciones que albergan parecen dictar que se les mantenga en secreto. Por ejemplo, de ser cierto que realmente no valen nada y están más allá de la redención, hacer frente a una verdad así sería en realidad una empresa difícil. Pero, veamos, ¿es preferible que vivan una mentira fingiendo que creen en su valía, cuando en lo más profundo de su ser lo dudan? Estas consideraciones les brindarán la lógica necesaria para ver lo que creen que existe, a fin de descubrir después lo que realmente existe. La verdad de las cosas es que tienen ustedes un gran valor, aunque tal vez de una manera distinta de lo que creen.

A la inversa, y simultáneamente, acaso crean que son la persona más importante y valiosa sobre la tierra, y que merecen privilegios muy especiales. Averiguar la veracidad de esta creencia les resulta difícil porque su conocimiento intelectual refuta semejante arrogancia e incluso les produce vergüenza. Asimismo, admitir tal idea los acerca más a impugnar su validez, cosa que temen tanto más cuanto que en su psique también acecha el extremo opuesto: la suposición de su minusvalía. Si no son especiales, entonces suponen que no son nada. Así pues, deben mantener ambas suposiciones fuera del ámbito de su conciencia y no pueden examinarlas. Esto les impide poner a prueba la realidad de otras reacciones en cadena y patrones de comportamiento compulsivo que se basan en estas suposiciones.

De tal suerte, cuando se den cuenta de que no quieren descubrir lo que existe en ustedes, sigan adelante y averigüen por qué no. ¿Qué creencias falsas les impiden hacerlo? Cuando respondan a esta pregunta, abrirán otra puertecita que a la larga les permitirá cambiar de parecer, de manera que querrán saber (a) lo que creen que existe, y (b) lo que realmente existe.

En ese momento ya estarán dos niveles más cerca de la guía interior y de la realidad interior; dos niveles más cerca de lo que podrían ser. Éste es el Reino de Dios que se encuentra dentro de ustedes. Mientras no aclaren la maraña de las opiniones falsas —de lo que creen que existe en contraposición a lo que realmente existe—, no podrán ver que incluso lo que sí existe no tiene por qué ser su realidad última y suprema. Darse cuenta de esto conduce a una transición tremendamente importante.

El nivel de lo que realmente existe siempre representa un enorme alivio en comparación con el nivel de lo que ustedes creen que existe. La verdad jamás resulta, ni de lejos, tan amenazante como las nebulosas evasiones y verdades a medias, independientemente de cuál sea la verdad. Lo que creen que existe representa un alivio en comparación con la bruma, y lo que realmente existe es un alivio aún mayor comparado con lo que creen que existe. El descubrimiento de las muchas posibilidades que ofrece la Creación en términos de lo que podría existir es más que una liberación. Le abre las puertas al mundo, a la gran libertad de la co-creación, a la expansión ilimitada. Me gustaría decir aquí que en la psicoterapia mundana, la más alta meta alcanzable suele ser el nivel de realidad que lo que realmente existe. Aceptar esta realidad —los valores e impedimentos manifiestos de ustedes, sus propias limitaciones y las del mundo exterior, la manera de enfrentarse al mundo para estar en condiciones de producir las mejores acciones y sentimientos posibles—, esto sería lo más que la psicoterapia podría dar en la mejor de las circunstancias. Éste sería el punto en que se daría de alta al paciente, por considerársele curado.

Nuestro camino espiritual empieza precisamente aquí. Desde luego, los niveles se traslapan y no puede decirse que primero hay que concluir un nivel para pasar al siguiente. No es así como funcionan las cosas. Por esta razón, darse cuenta ahora de que existe el tercer nivel y trabajar con él de la mejor manera que les sea posible los ayudará a alcanzar las etapas inferiores quizás un poco más rápidamente y con menos dolor, tal vez de una manera un poco más segura y productiva.

En cuanto al tercer nivel, lo que podría existir —lo que en el sentido espiritual suele llamarse la realidad—, no se trata de un estado estático. No es más real, verdadero e inmutable que el nivel de lo que creen que existe. Si están convencidos de ello, les parece verdadero y real, de suerte que podemos hablar de su realidad en un momento dado. Es la realidad de sus suposiciones, que los conducen a otras ideas, con su energía y su dinámica

reales, con todas sus consecuencias, que ocurren en la experiencia y en los hechos. Así, lo que ustedes creen y lo que es, no son cosas tan distintas si consideramos la vasta gama de posibilidades.

Cuando suponen que la realidad es estática e inamovible, están tan alejados de la realidad última como cualquiera que dé por sentado que las ilusiones son la verdad definitiva. La realidad última es esencialmente flexible y movable. La humanidad no ha sido puesta en un universo que tiene una existencia predeterminada y condiciones fijas. Incluso los objetos, que son energía condensada, están en constante movimiento. La energía es generada por la conciencia y por la forma en que ésta opera. De esta manera, el mundo exterior inamovible es un producto directo de ustedes y de su conciencia. Cuando están en condiciones de empezar a preguntarse si lo que han visto que es la realidad necesariamente tiene que ser así, empiezan a expandir el horizonte de sus conceptos, de su comprensión mental. Esto incrementa su poder creativo para modificar la realidad aparentemente estática. Pueden expandir la realidad hasta el grado exacto en que desean expandir el horizonte, o las fronteras, de sus conceptos. Desde luego, al decir conceptos me refiero a algo más que las creencias y teorías superficiales. Cuando su mente es capaz de concebir verdadera y profundamente panoramas ilimitados de experiencias de felicidad y auto expresión, eso es exactamente lo que puede llegar a ser su realidad, pues la conciencia es material explosivo y poderoso. Cada pensamiento, como ya lo saben, crea y verdaderamente construye su vida, sus propias circunstancias de realidad.

No obstante, si se esfuerzan inconscientemente por acceder a esta expansión ilimitada como un niño que quiere alcanzar la omnipotencia mágica porque la personalidad teme y detesta lidiar con las limitaciones presentes, el resultado será el fracaso. Es necesario aceptar primero las limitaciones presentes y lidiar con ellas, pues son el producto de lo que la conciencia cree. Es imposible que descubran su propio poder creativo en el ámbito positivo antes de que reconozcan la conexión entre la realidad negativa y las creencias negativas. Sólo cuando acepten realísticamente una limitación tal como existe ahora podrán trascenderla, en la inteligencia de que esa limitación no tiene por qué existir. Así pasarán al tercer nivel de realidad, en el que su intelecto no puede ayudarlos. Es entonces cuando la guía interior puede presentarse. Esa guía interior fluirá sin obstrucción una vez que hayan pasado del nivel exterior de bruma y niebla, en el que no saben lo que ocurre en su interior, al nivel de lo que creen que existe, después al nivel de lo que realmente existe en comparación, y luego más allá, al principio del camino hacia el tercer nivel, o lo que podría existir.

Saber lo que podría existir, la verdad última del ser interior, es el propósito de la vida misma. Es entonces cuando entramos en posesión de lo nuestro. Cuanto más trascienden ustedes estos niveles, más libremente fluye la guía interior, y mayor será su comprensión de esos tres niveles de realidad que constituyen el camino que conduce de “ser arrojados al mundo exterior” a volver a casa, a la realidad interior.

¿Qué es el mal, amigos míos, todo el mal del que se lamentan tanto? El mal es todo el error y la confusión que existen en el brumoso nivel exterior de la pre-realidad —así como en el nivel de lo que creen que existe, que no es muy consciente—, que los impulsa a emprender acciones y a tener sentimientos que son verdaderamente destructivos y que se llaman “el mal”. Éstos borran la luz espiritual de la unidad. La existencia del mal es el impulso ciego de no saber, la vaguedad de la creencia equivocada, de la distorsión, del error. Si verdaderamente entienden estas palabras, amigos míos, les será imposible odiar jamás a alguien, o creer en la naturaleza maligna de ciertos seres humanos. Verán entonces que tal odio no tiene sentido. Pueden odiar el mal del error y el error del mal; pueden odiar el efecto del error y la vaguedad de no saber qué creen, o qué creen los otros. Eso es lo que pueden odiar, pero jamás podrán odiar a la persona atrapada en el error de no saber qué cree. Ése es verdaderamente el estado más enajenante: no saber qué creemos, suponemos y concluimos.

Como siempre les digo, cuidense de juzgar si ustedes o los demás han alcanzado en su totalidad cualquiera de estos niveles. Siempre es cuestión de fluctuación y traslape. Tal vez hayan alcanzado un estado de fluctuación entre el segundo y el tercer nivel. Quizás hayan activado poder suficiente del tercer nivel para que los guíe en todas sus expresiones de vida. Pero si aún siguen atrapados en su bruma, la guía no penetra fácilmente y no pueden escucharla.

PREGUNTA: ¿Qué pasa si uno duda que sus necesidades sean justificadas? ¿No se trata también de lo que debe ser?

RESPUESTA: He aquí parte de la confusión. Si usted no sabe lo que debe querer, lo que constituye una necesidad legítima suya, se confunde entre el aspecto infantil que desea un amor y una atención poco razonables e irrealizables, y la necesidad legítima del adulto de gozar del calor y del afecto humanos. En esta confusión puede usted rechazarse por desear lo segundo, y al mismo tiempo rebelarse por no obtener lo primero. Debe sacar a la luz todas estas confusiones y examinarlas, a fin de poner orden en ellas.

Además de esta confusión, puede haber otra en torno a lo que la otra persona realmente siente. La confusión de usted inevitablemente le acarrea confusión acerca de lo que existe en la otra persona. En el nivel infantil, usted puede concluir que está siendo rechazado, ya que sus demandas irrealizables no son satisfechas. Es probable que no reconozca el amor verdadero, porque éste se presenta de una manera distinta de como usted lo imagina en su estado actual, en el que posiblemente le resulte imposible dar cabida a las diferencias de auto expresión. Acaso también malinterprete un rechazo real como un rechazo personal, y no reconozca en él una manifestación de la inmadurez y el miedo de amar de otra persona. Debe usted investigar todas estas interacciones y corrientes mutuas.

La manera en que usted puede determinar si ha llegado a lo que debe saber de usted mismo en un momento dado es respondiendo a esta pregunta, la única confiable que existe: ¿Experimenta una sensación de absoluto alivio y liberación; de estar lleno de energía y de luz? Si es así, puede estar absolutamente seguro de que ha alcanzado, en ese momento dado, el nivel de auto-conocimiento que debe tener. Cuando no experimenta esta sensación, puede tener la seguridad de que aún le faltan muchas respuestas y que necesita encontrarlas. Necesita hacerse las preguntas apropiadas.

PREGUNTA: Soy consciente del hecho de que distorsiono la realidad. Me pregunto cómo se manifiesta esto en mi trabajo, en el que estoy atrapado en un círculo de hostilidad con mi jefe. Yo, por lo menos, siento mucha hostilidad hacia él. Esto me parece muy real, aunque sé que estoy sobre reaccionando. ¿Quisiera decirme algo al respecto?

RESPUESTA: Como ya lo sabe usted, esto, en realidad, no tiene mucho que ver con su jefe. Se trata de una cuestión entre su padre y usted. Tiene que hacerse las preguntas apropiadas. ¿Qué siente realmente con respecto a su padre? ¿Qué cree que él sentía por usted, y por qué? Si se concentra en estas tres preguntas únicamente, tendrá más claridad en el nivel de lo que cree que existe, en vez de estar en la bruma de no saber a ciencia cierta lo que le está molestando. Naturalmente, de estas preguntas surgirán otras. Pero no hay prisa. Sólo concéntrese en estas tres preguntas, sin dar nada por sentado. Es esencial que se formule y se responda estas preguntas. Luego podrá ocuparse del siguiente nivel: considerar lo que es.

Para aquellos que escucharon esta conferencia, aunque no siempre se hayan concentrado en mis palabras, algo entró en su corazón, donde es posible que una semilla germine y se convierta en un fruto maravilloso. Permitan que esto suceda, amigos míos, pues la vida es algo tan bueno. La verdad es felicidad, en tanto que la infelicidad es siempre error y concepto falso. Nunca olviden esto. Saber esto puede llevarlos a tener más iniciativa para descubrir los conceptos falsos de su sufrimiento.

En este día en que se conmemora la principal fe de este hemisferio, acaso encuentren una fuerza especial en el recuerdo de sus antepasados, no porque este día especial tenga en sí valor e importancia como tal, sino porque en ocasiones es necesario un impacto o un empujón desde fuera a fin de poner algo en movimiento dentro de uno. Para algunos, las consideraciones y los recuerdos religiosos pueden representar ese empujón. Para otros, esto tal vez no sea necesario. Ellos, a su vez, quizás necesiten otros recordatorios e incentivos, u otro impulso que les dé la fuerza motora con la que puedan salir de la maraña del nivel más externo de la existencia en medio de la bruma, que causa tanta angustia y sufrimiento.

Sean benditos, amadísimos míos. El amor del universo, la verdad y la belleza del universo, están dentro de ustedes y alrededor de ustedes en todo momento, amigos míos, siempre. Permítanse ver la verdad invocando la guía interna, para que ustedes y su guía interna finalmente sean uno. Esto ocurrirá cuando lo hayan experimentado como una verdad el número de veces suficiente. ¡Sean benditos, queden en paz, queden en Dios!

Edición de 1996
12 de abril de 1968

Para información y participación en las actividades del Pathwork así como los nombres de las personas autorizadas a enseñar Pathwork comunicarse a:

Argentina
México
Uruguay

www.pathworkargentina.com.ar
www.pathworkmexico.org
Mercedes Olaso

Tel. 52 777 313 1395
Tel. 598 2 601-8612

Los siguientes lineamientos son para su información en el uso de la marca del Pathwok® y del material registrado de esta conferencia.

Pathwork® es una **marca registrada**, propiedad de la Fundación del Pathwork, y no se puede utilizar sin el permiso escrito expreso de la Fundación. La Fundación puede, a su criterio autorizar el uso de la marca del Pathwork® a otras organizaciones o personas.

El Derecho de Autor del material del Guía del Pathwork es propiedad de la Fundación del Pathwork. Esta conferencia se puede reproducir, de conformidad con las políticas de la Fundación referentes a Marca Registrada y Derechos de Autor. El texto no se puede alterar o abreviar de ninguna manera, ni tampoco lo relacionado con la Marca Registrada y los Derechos de Autor. A los destinatarios solamente se les podrá cargar el costo de reproducción y distribución.

Cualquier persona u organización que utilice la marca o el material registrado por la Fundación del Pathwork deberá cumplir con las políticas establecidas para las mismas. Para obtener información o la copia de estas políticas, entre en contacto con la Fundación del Pathwork.